

AJUSTE ESTRUCTURAL Y MERCADO DEL TRABAJO: NIGERIA DESPUES DE LA CRISIS DEL PETROLEO*

Paul Collier**
Luis A. Riveros***

EXTRACTO

En este artículo examinamos la experiencia de Nigeria durante la crisis petrolera de los años 1980 y el comienzo de la aplicación de un paquete de ajuste estructural. Nuestro análisis se concentra en el rol jugado por el mercado del trabajo, particularmente en relación a la situación de empleo y desempleo, como también a los flujos migratorios despertados por la crisis y la temprana reacción a las políticas estructurales. También analizamos el rol jugado por las políticas de salarios e ingreso del gobierno, y destacamos que la única forma de mejorar en forma estable los niveles de vida de la nación es adoptando un conjunto de políticas macroeconómicas consistentes.

ABSTRACT

In this article we review the Nigerian experience in the middle of the oil slump of the 1980s, and at the beginning of the structural adjustment program being currently applied. Our analysis focuses on the labor market, particularly on the employment/unemployment and the migratory trends associated to the crisis and the early response to structural policies. We also analyze the role played by government's wages and income policies, and we point out that the only form to improve living standard is by adopting a more steady set of macro policies.

* Este trabajo se preparó durante 1987 en relación con una misión del Banco Mundial efectuada durante 1986. Los autores desean agradecer a J. Kislev, C. Lluch, B. Tallroth y a un referer anónimo de la revista Estudios de Economía por sus comentarios sobre una versión previa.

** Oxford University, St. Antony's College - Department of Economics and Statistics.

*** Banco Mundial - División de Ajuste Macroeconómico y Universidad de Chile (on leave).

AJUSTE ESTRUCTURAL Y MERCADO DEL TRABAJO: NIGERIA DESPUES DE LA CRISIS DEL PETROLEO*

**Paul Collier
Luis A. Riveros**

I. INTRODUCCION

La economía nigeriana se caracterizó durante los años 1950 y 1960 por altos y estables niveles de crecimiento económico, además de bajas tasas de inflación. Durante los años 1970 -a raíz del *boom* petrolero, de violentas fluctuaciones en los términos de intercambio y de la variabilidad de las políticas cambiarias utilizadas- la economía se vio afectada por la ocurrencia de significativos cambios en la composición sectorial de la producción, los que favorecieron a actividades urbanas productoras de no-transables y de tipo capital intensivas. En general, durante los años 1970, la economía se caracterizó por un crecimiento más bajo e inestable acompañado por una inflación más alta que, a su vez, se derivó de un crecido gasto fiscal. Subsecuentemente, el impacto del *shock* recesivo de comienzo de los años 80 obligó a la economía a adoptar un programa de ajuste estructural destinado a fortalecer los sectores con más ventajas comparativas en el comercio.

El cambio en el patrón sectorial de la producción había comenzado a fines de los años 60, pero se acentuó notablemente con el *boom* petrolero. Tal cambio, que claramente desfavoreció a la agricultura, conllevó significativas migraciones hacia las ciudades, las que fueron también alentadas por el sesgo urbano que caracterizó al gasto y la inversión pública. Una clara demostración de la magnitud adquirida por lo procesos de migración interna se demuestra en el hecho que hacia finales de los años 70 se advertía una notable escasez de mano de obra rural, lo que derivó en una caída de la producción alimenticia per cápita y en claro desaliento a las exportaciones agrícolas tradicionales.

* *Estudios de Economía*, publicación del Departamento de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas de la Universidad de Chile, vol. 16, nº1, junio de 1989.

Este trabajo se centra en los fenómenos relativos al mercado del trabajo durante el período de la recesión posterior al *boom* petrolero y de las primeras etapas del proceso de ajuste estructural. La crisis económica nigeriana de este período se manifestó no sólo en el incremento del desempleo abierto urbano, sino también en caída de salarios reales e ingresos. En gran parte, los desajustes observados en el mercado laboral han sido atribuidos a la significativa migración rural ocurrida durante los años 70. Posteriormente, sin embargo, el proceso de migración rural-urbana parece haberse detenido, existiendo, incluso, algunas evidencias que sugieren la ocurrencia de una migración de retorno al campo. Este es un fenómeno de mucho interés no solo en el contexto de la recuperación económica del país, sino también por la relevancia que reviste el análisis de un caso de migración de retorno hacia el campo basado en las prospecciones económicas originadas en un programa de ajuste estructural.

La base de información estadística en Nigeria es extremadamente pobre, incluso para estándares africanos. Por ejemplo, la población total del país permanece desconocida (con estimaciones fluctuando entre 80 y 94 millones) debido a problemas con los censos de población. En este trabajo hemos hecho un esfuerzo para elaborar la escasa información de modo tal de poder analizar algunas hipótesis. Un interés que este estudio puede despertar consiste, precisamente, en las alternativas empíricas a que hemos recurrido para hacer consistentes nuestras hipótesis. En términos más generales, el mayor interés de este trabajo consiste en el análisis de un mercado del trabajo durante el proceso de ajuste estructural de la economía que, debido a lo extremo de muchas situaciones observadas en el caso de Nigeria, proporciona una lista de problemas clásicos sobre los factores que afectan la reasignación interindustrial del trabajo.

2. EL AJUSTE ECONOMICO Y EL MERCADO DEL TRABAJO

2.1. Reduccionismo* y Desempleo

Reducción de personal denota el producto de la decisión de un establecimiento de disminuir su empleo más allá del nivel normal alcanzable por medio de la tasa normal de rotación. En Nigeria éste ha sido un problema solamente durante la recesión petrolera de los años 80, cuyas dimensiones cuantitativas pueden ser analizadas sobre la base de la Encuesta Shuttle de enero de 1984, la cual midió los cambios en el empleo durante el período octubre 1982 - octubre 1983.¹ Nuestro propósito aquí es observar la distribución de la reducción de personal a través de distintos sectores y comprobar la

* N. del traductor: Corresponde al término inglés *restrichment*.

¹ Esta encuesta cubrió establecimientos que empleaban un total de 859.000 trabajadores. Khan (1986) estima el sector formal urbano en alrededor de 3,3 millones de trabajadores.

correlación entre reducciones y nivel de desempleo, la que según la autoridad económica del país constituye la "causa" del desempleo masivo observado desde 1982.

La distribución de las reducciones de personal encontrada por la encuesta está fuertemente sesgada hacia el sector privado: alrededor del 70 por ciento de las reducciones totales se originaron en dicho sector. Aún más, debido a que la tasa de respuestas estuvo sesgada hacia el sector público, este porcentaje subestima la verdadera importancia del sector privado como originador de este fenómeno. Un mejor indicador sobre las reducciones de personal consiste en conocer la propensión de cada tipo de trabajador a ser despedido, la cual puede ser estimada sobre la base de la encuesta. Así, un empleado del Gobierno Federal o de alguna de las empresas públicas federales, arriesgaba un 0,40 por ciento de probabilidad de ser despedido. Un empleado del Gobierno Estatal o de las Empresas Públicas Estatales arriesgaba un 1,70 por ciento, mientras que un empleado del sector privado formal arriesgaba un 9,80 por ciento. De este modo, aunque el riesgo de ser despedido giraba alrededor de un 3,4 por ciento en promedio, los trabajadores del sector privado arriesgaban cerca de 25 veces la probabilidad de ser despedidos que tenían los trabajadores del sector público.²

Otro indicador de la baja propensión del sector público a reducir trabajadores viene dada por la tasa de abandono proporcionada por las estadísticas oficiales.³ Dicha tasa descendió desde 0,9 por ciento en 1979 y 1980, y a un 0,6 por ciento en 1982 y a un 0,4 por ciento en 1983. Al mismo tiempo, la clasificación de las razones del abandono indica que solo un 38 por ciento de quienes dejaron sus puestos de trabajo en 1983 lo hicieron por razones de reducción. Por otra parte, la baja tasa de despido en el sector público (relativa al sector privado), fue más que compensada por nuevos contratos: la tasa contratación⁴ creció de 1,5 por ciento en 1982 a 2,8 por ciento en 1983.

En un período de dificultades económicas, las cuales tenían relación fundamental con la necesidad de ajustar el gasto fiscal frente a una nueva realidad en cuanto a los ingresos derivados del petróleo, el sector público estuvo expandiéndose. Así, la encuesta Shuttle encontró un incremento neto del empleo público de tres por ciento en 1983, mientras que las cifras oficiales reportan un incremento del empleo en los servicios Federales de cerca de un

² Las reducciones estuvieron también fuertemente sesgadas por sectores económicos: los trabajadores de la construcción enfrentaban una probabilidad de despido de 37,1 por ciento, mientras que ésta alcanzaba un 7,8 en comercio y 7,5 en manufactura. Regionalmente, sin embargo, las tasas son muy semejantes, en particular, a pesar de su atípica estructura del empleo, Lagos exhibe una tasa de reducciones similar al promedio.

³ Esta tasa (*quit rate*) es la relación entre el número de trabajadores que dejó el servicio en un año y el empleo total en el mismo período.

⁴ *Hiring rate*, la relación entre el número de nuevos entrantes y el número total de empleados.

10 por ciento entre 1982 y 1983. Para 1984, Khan reporta un crecimiento del empleo del servicio civil federal de 3,9 por ciento, y de los otros componentes del sector público en 2,8 por ciento. Durante el período 1977-1984 el PGB cayó en cerca de 14 por ciento, siendo poco factible que haya existido un crecimiento importante de la demanda por servicios públicos que justificara tal expansión del empleo.

En el caso de las empresas públicas manufactureras, los autores de este trabajo colectaron información sobre la planilla de salarios de alrededor de un 30 por ciento del total de ellas. En general, se encontró que entre 1983 y 1984 hubo una caída de alrededor de 10 por ciento en el empleo total.⁵ Similarmente, para 1983, Khan (1985) reporta que el sector privado redujo el empleo en alrededor de 16.000 trabajadores. Nuestros propios cálculos señalan una disminución de alrededor de 27.000 personas de 1985.⁶

El problema de las reducciones del empleo ha sido central a los argumentos del Gobierno nigeriano durante la recesión. En particular, y en vista del creciente desempleo abierto observado en este período, se ha tendido a establecer como obvia la existencia de una cierta relación causal entre reducciones y aumento del desempleo. Como hemos indicado anteriormente, sin embargo, las reducciones netas del empleo observadas en el sector privado no han sido altamente significativas, mientras que, contrariamente, en el sector de los servicios públicos ha habido un ligero crecimiento. Solamente en el caso de las empresas públicas se ha observado una caída importante del empleo, la cual, no obstante, hemos caracterizado anteriormente como una estimación provisoria. Así, no parece existir una alta correlación entre ambos fenómenos, lo que indicaría la necesidad de centrar los instrumentos para combatir el desempleo en otro tipo de interrogantes.

Aunque la correlación entre reducciones y desempleo parece natural y obvia, una inspección más cuidadosa de la información revela una situación ciertamente más compleja. Para este efecto hemos utilizado la clasificación del desempleo y de las reducciones de personal por Estados de la República. Los datos de la encuesta de hogares de 1982-83 proporcionaron la información sobre desempleo por Estados, aunque se trata de una encuesta llevada a cabo anualmente, su punto medio observacional fue octubre de 1982, es decir, previamente a las reducciones observadas en la encuesta Shuttle de 1982 y 1983. Nuestro próximo conjunto de observaciones del desempleo por Estados corres-

⁵ Sin embargo, nuestra muestra puede estar sesgada hacia empresas con un "buen" comportamiento financiero, siguiendo estrictamente las líneas impuestas por el Ministerio respectivo, quien proporcionó los datos básicos reportados. Por otra parte, nuestros datos coinciden claramente con los hallazgos de la encuesta Shuttle.

⁶ Nuestras estimaciones se basaron en datos de cuentas nacionales (excluyendo servicios comunales y sociales), los datos sobre composición sectorial del empleo tomados de la encuesta Shuttle y del total de empleo del sector formal (2,4 millones) proporcionados por Khan para 1984. Nuestra estimación es, por supuesto, provisoria.

ponde a diciembre de 1984. Utilizando esta información, efectuamos una regresión simple entre tasa de cambio en despidos y tasa de cambios en el desempleo, la relación es estadísticamente insignificante, no proveyendo evidencia de una correlación positiva entre ambas variables. Aun cuando este ejercicio se repitió sobre la base de niveles (no tasas de cambio) de desempleo y de despidos, no se obtuvieron resultados significativamente distintos.

Lo anterior revela que las reducciones de personal no han sido la causa fundamental del mayor desempleo en Nigeria durante la recesión petrolera. Las cifras de desempleo rural son, sin embargo, poco apropiadas para analizar la composición del desempleo abierto por categorías de la fuerza de trabajo y, de este modo, desentrañar las preguntas que levanta la anterior evidencia. Así, procederemos a confinar nuestro análisis al mercado del trabajo urbano.

2.2. Niveles y Composición del Desempleo.

Las tasas de desempleo para el período 1966-1986 se muestran en el cuadro 1. Ellas muestran que el desempleo descendió suavemente hasta el *peak* del *boom* petrolero en 1980, para después empezar a crecer rápidamente. Las estadísticas no son del todo claras en cuanto a distinguir desempleados dentro o fuera de la fuerza de trabajo. Sin embargo, las series en discusión son comparables en el tiempo y no presentan discontinuidades demasiado notorias.

CUADRO 1

NIGERIA: TASAS DE DESEMPLEO URBANO 1966-86

	Hombres	Mujeres	Total
1966	10,40	4,3	8,0
1974	5,80	6,9	6,2
1976	4,70	3,5	4,3
1978 Diciembre			2,3
1979 Diciembre			4,1
1980 Promedio			1,5
1982 Promedio			2,8
1983 Diciembre	5,80	10,6	7,3
1984 Diciembre	6,90	9,9	7,9
1985 Junio	(8,5)		9,7
1985 Diciembre	(8,6)		9,8
1986 Marzo	(7,9)		9,1
1986 Junio	(10,4)		11,9

Nota: Las tasas de desempleo masculino para 1985 y 1986 se estimaron sobre la base del supuesto que ella permaneció constante relativa al total observado en 1984.

Fuentes: *Labor force surveys, quarterly bulletin of labour Statistics, 1983 y 1984*, tablas 1.3 y 1.44. 1982-1983: *NISH General Household Surveys*. Appendix Table 3B, y *NISH 1983-84*, table 7.

Las publicaciones de las encuestas de fuerza de trabajo no presentan las clasificaciones de los desempleados por edad y educación. Sin embargo, de tales encuestas se puede obtener información que permite estimar más o menos adecuadamente tasas de desempleo por grupos, las cuales presentamos en el cuadro 2.

CUADRO 2

NIGERIA: ESTRUCTURA DEL DESEMPLEO

	Porcentaje de la fuerza de trabajo		Porcentaje del desempleo				Tasa de desempleo				
	dic. 1983	dic. 1983	dic. 1984	jun. 1985	mar. 1986	jun. 1986	dic. 1983	dic. 1984	jun. 1985	mar. 1986	jun. 1986
Tasa de desempleo		7,9	9,8	9,1	11,9	12,0					
A) Tasas de desempleo masculino por grupos de edad											
Grupos de edad											
15-19	5,9	21,1	26,2	27,1	24,0	33,0	20,8	30,6	39,0	32,3	58,2
20-24	10,2	54,6	40,3	39,5	38,7	32,6	31,0	27,3	32,9	30,2	33,2
25-44	60,2	15,6	22,1	26,0	26,0	30,2	1,5	2,5	3,7	3,4	5,2
45-54	19,3	5,7	6,0	3,1	9,3	2,1	1,7	2,1	1,4	3,8	1,1
55-59	4,3	2,9	5,4	4,3	2,0	2,1	3,9	8,7	8,5	3,7	5,1
B) Tasas de desempleo por educación (urbanas, ambos sexos)											
Educación											
Ninguna	41,3	8,8	10,5	12,4	14,8	12,5	1,6	2,0	2,9	3,3	3,6
Primaria	31,9	22,1	31,1	20,1	19,4	16,1	5,1	7,7	6,1	5,5	6,0
Secundaria	16,6	67,7	54,4	61,1	59,2	64,7	29,8	25,9	35,7	32,5	46,4
Postsecundaria	10,2	1,5	4,0	6,5	6,6	6,7	1,1	3,1	6,2	5,9	7,8
Universidad y politécnicos						3,8		4,7			8,7
Otros								2,1			

Nota: Las cifras asumen que la distribución por edad y educación de la fuerza de trabajo permaneció constante de acuerdo a la estructura observada en diciembre de 1983. El mayor sesgo envuelto en este resultado se da en el caso de los graduados, cuya oferta ha crecido rápidamente. La cifra de 8,7 por ciento de desempleo para graduados en 1986 ha tomado en cuenta este factor, permitiendo un 30 por ciento de crecimiento en el stock de graduados. Este porcentaje, a su vez, se calculó estimando el stock total de graduados en diciembre de 1983 y el flujo durante 1983-86. Lo primero se calcula partir de la encuesta Shuttle y de Khan (1986). El flujo de nuevos graduados se tomó de datos sobre entrega de grados publicados en el *Abstract of Statistics* de 1985. La distribución por edades de la fuerza de trabajo se tomó de la encuesta de hogares de 1983, la distribución por niveles educativos de la encuesta de fuerza de trabajo de 1983/84 y la estructura del desempleo de las respectivas encuestas de fuerza de trabajo.

Los cuadros 1 y 2 proporcionan una perspectiva analítica interesante sobre el problema del desempleo en Nigeria. Las tasas de desempleo crecieron de 7,3 por ciento en 1983 a 11,9 por ciento en julio de 1986. Sin embargo, este promedio oculta conductas observadas muy distintas en diferentes grupos de la fuerza de trabajo: por ejemplo, los mayores de 25 años y aquellos con una educación menor a la secundaria se caracterizan por bajas tasas de desempleo en el período. Cuando sumadas, estas dos categorías constituyen una gran mayoría de la fuerza de trabajo, solo un 16 por ciento de ésta son jóvenes, mientras que un 27 por ciento tiene educación mayor a secundaria. Por ejemplo, aún en junio de 1986 aquellos sin educación tenían una tasa de desempleo de solo 3,6 por ciento, y aquellos con edad entre 25 y 44 años, una de 5,2 por ciento. En contraste, aquellos con educación secundaria y bajo 20 años de edad, tenían tasas de desempleo sobre 40 por ciento en junio de 1986.

El problema de desempleo en Nigeria consiste básicamente en los jóvenes egresados de la escuela secundaria. Esta población no ha sido la que sufrió las reducciones de trabajadores inducidas por la recesión post-petrolera las cuales, como se mencionó antes, estaban fuertemente concentradas en manufactura y construcción. En efecto, los trabajadores reducidos se concentraban más probablemente entre el 70 por ciento menos educado, y el 85, mayor de 25 años en la fuerza de trabajo. Por el contrario, a pesar de sufrir reducciones, las tasas de desempleo de esos grupos permanecieron bajas. Hay dos posibles explicaciones para este fenómeno: i) aquellos trabajadores despedidos podrían haber sido más exitosos (debido a su experiencia) en competir con los entrantes a la fuerza laboral por las nuevas vacantes, ii) los trabajadores despedidos han migrado de regreso a las áreas rurales. Probablemente hay cierta verdad en estas dos hipótesis, pero sugerimos que la segunda es mucho más relevante para explicar la situación de Nigeria. Para estos, tenemos cuatro piezas de evidencia:

i) Como notamos más arriba, no es posible detectar una correlación entre incidencia del desempleo y reducciones de trabajadores. Aún más, si los trabajadores despedidos bloquearan de algún modo el ingreso de nuevos miembros de la fuerza de trabajo, deberíamos observar la presencia de una correlación positiva entre ambas variables.

ii) Existe una indesmentible evidencia de regreso de población a la agricultura. Aunque las encuestas de hogares no proporcionan evidencia directa sobre el fenómeno migratorio, es posible obtener alguna evidencia indirecta que dentro de los sectores urbano y rural ha existido un vuelco hacia la agricultura. Por ejemplo, entre diciembre de 1983 y diciembre de 1984 la participación del empleo agrícola en el total creció de 12,5 a 22,6 por ciento, mientras que en el sector rural creció de 65,7 a 72,9 por ciento.

CUADRO 3

NIGERIA: RELACION DE PRECIOS YAM/GUINEA CORN
1982-1986

		Yam/Guinea Corn (Lagos)	(Kano)
1982	Junio	0,90	0,78
	Diciembre	1,69	2,31
1983	Enero	1,62	0,86
	Febrero	2,04	2,00
	Marzo	1,79	0,86
	Abril	1,58	1,34
	Mayo	1,12	2,03
	Junio	1,58	2,89
	Julio	1,,12	2,87
	Agosto	1,58	2,50
	Septiembre	1,67	2,45
	Octubre	2,05	2,38
	Noviembre	1,68	1,74
	Diciembre	2,19	1,76
1984	Enero	3,42	-
	Febrero	2,95	-
	Marzo	2,67	-
	Abril	2,77	-
	Mayo	0,62	2,56
	Junio	1,93	2,58
	Julio	1,65	1,86
	Agosto	0,91	1,84
	Septiembre	0,60	1,39
	Octubre	0,54	1,76
	Noviembre	0,59	0,93
	Diciembre	0,57	1,11
1985	Enero	0,93	1,15
	Febrero	0,98	0,97
	Marzo	1,17	0,92
	Abril	1,52	1,11
	Mayo	-	1,13
	Junio	2,24	0,06
	Julio	-	-
	Agosto	1,62	-
	Septiembre	1,36	-
	Octubre	-	-
	Noviembre	-	-
	Diciembre	1,38	-
1986	Enero	-	-
	Febrero	1,20	-
	Marzo	1,74	-
	Abril	1,63	-
	Mayo	1,55	-

Fuentes: Retail prices of selected items, 1984 y 1985 (FOS).

iii) La hipótesis de "regreso a la agricultura" es consistente con el crecimiento en el producto que parece haber estado ocurriendo. Aunque las estimaciones del producto agrícola en Nigeria son particularmente poco confiables, la evidencia sobre la caída de los precios de los alimentos notada por Collier (1986) indica que la producción ha crecido. Para verificar si la caída de los precios relativos de los alimentos han caído por cuestiones de oferta (y por aumento de la oferta de trabajo) o más bien por cambios ecológicos, ajustamos una tendencia al precio de dos típicos productos agrícolas alimentarios: yam y guinea corn. Si el clima es el factor decisivo, la oferta de guinea corn (un producto del norte del país) habría crecido relativo a los yams, si, por el contrario, el factor crucial es el aumento de la oferta de trabajo agrícola, la producción del Sur (yams) debería haberse beneficiado desproporcionalmente. Como se puede apreciar en el cuadro 3, aunque el precio relativo ha sido muy volátil, existe una tendencia decreciente en el tiempo: los precios del yam relativo al guinea corn han caído en cerca de 16 por ciento por año, de acuerdo a la serie más larga correspondiente a la ciudad de Lagos (el *trend* estimado tiene un estadístico-t de 1,8). Para chequear si esto fue debido a una cierta tendencia en costos de transporte más que la oferta de producto, también analizamos los datos correspondientes a la ciudad de Kano, y obtuvimos, también, un significativo *time trend* negativo. Esta evidencia sugiere que la tendencia de los precios relativos no es atribuible a costos de transporte y que el rol jugado por la oferta de trabajo agrícola es fundamental.⁷

iv) La evidencia estadística sobre migración de retorno que reportamos en la próxima sección, indica que muchos trabajadores despedidos de actividades urbanas están ahora trabajando en el campo.

2.3. Concentración del desempleo en jóvenes egresados

Si los despidos no están cercanamente ligados al incremento en el desempleo entre los jóvenes ¿cuál es, entonces, la causa del alarmante incremento en las tasas de desempleo para este grupo? La respuesta debe ser una mezcla de factores de demanda y oferta: la demanda por trabajadores jóvenes en el sector urbano ha caído, pese a que la oferta no lo ha hecho. Lo primero es bastante claro: muchas firmas han despedido trabajadores, mientras ellas y muchas otras también han reducido el contrato de nuevos trabajadores, lo cual ha afectado a los jóvenes, dado la dependencia del empleo de entrantes a la fuerza de trabajo de la tasa de contratos (como concepto opuesto al de tasa de empleo).

⁷ La disminución del precio de los yam puede también haber sido causada por una mayor caída de los ingresos en el Sur, pero dadas las reglas de repartición de los ingresos del petróleo, esta interpretación parece improbable.

No hay una serie de tiempo de tasas de contrato, lo que puede, sin embargo, aproximarse por el número de vacantes notificadas a las oficinas de empleo. Este indicador es solo aproximado, porque en la medida que hay un creciente exceso de oferta, las firmas tienden a desarrollar otros mecanismos para llenar sus vacantes.⁸ Sin embargo, cualquier sesgo existente debería implicar que una caída en el número de vacantes sobrestime la verdadera situación. Así, dicha información indica una disminución crónica de vacantes relativa al empleo total (cuadro 4). Similar evidencia ha sido provista por Khan con referencia al sector público, y es ratificado por nuestros propios datos relativos al servicio federal (cuadro 5), un período en que el empleo creció en 60 por ciento coincidió con una caída de 90 por ciento de las nuevas contrataciones.

Además de la caída en nuevos contratos de trabajo en el sector urbano, la oferta de egresados de la escuela secundaria creció substancialmente. En ausencia de datos publicados sobre egreso escolar, el flujo de egresados de secundaria puede solo ser estimado aproximadamente. Sin embargo, como una indicación, el número de niños en las escuelas secundarias de Lagos creció en 116 por ciento entre 1979/1980 y 1983/1984 (*Annual Abstract of Statistics*, 1985, table 5.4). De modo que no hay dificultad para entender por qué una gran proporción de egresados de escuelas secundarias no pueden obtener empleo asalariado, sin embargo, tal evidencia no indica por qué éstos se mantienen desempleados.

Si los trabajadores despedidos estuvieron en condiciones de volver al sector agrícola, ¿por qué la fuerza de trabajo joven y educada tolera tasas de desempleo de 40 por ciento sin proceder de manera similar? Hay cinco posibilidades para explicar este fenómeno, todas las cuales tienen alguna validez.

i) Como discutiremos después, las leyes de salario mínimo han probablemente elevado el salario de ingreso sobre el precio de oferta de los nuevos entrantes, aunque las ganancias promedio de trabajadores con experiencia estén todos bien por sobre el salario mínimo. Esta distorsión en la estructura de salarios puede tentar a jóvenes que buscan empleo a extender el período de búsqueda por qué los salarios esperados urbanos permanecen altos en relación al auto-empleo en la agricultura.

ii) Es posible sugerir que las firmas respondieron al exceso de oferta de egresados de secundaria, elevando sus criterios de selección (por ejemplo,

⁸ De hecho, en entrevistas con empresarios, la mayoría declaró que, dado el actual estado del mercado, ellos no publicitaban sus vacantes dado que así se atraía un gran número de aplicantes, aumentando así los costos de selección.

CUADRO 4
NIGERIA: VACANTES CREADAS 1976-1984

	Número	Índice
Promedio 1976-80	1.125	100
1981	660	59
1982	520	46
1983	450	40
1984	310	28

Fuente: *Quarterly Bulletin of Labour Statistics*, 1984, table 2.3.

CUADRO 5
NIGERIA: EMPLEO Y CONTRATACIONES NETAS EN EL SECTOR PÚBLICO

	Empleo		Contratación neta	
	Número (miles)	Índice	Número (miles)	Índice
Promedio 1977-81	1.108 (199)	100 (100)	195,9 (7,5*)	100 (100)
Promedio 1981-83	1.611 (272)	145 (137)	111,9 (5,40)	57 (72)
1984	1.774	160	21,3	11

Fuente: Khan (1986), table 3. *Federal Civil Service Manpower Statistics*, 1986, table 1.3.

Nota: En paréntesis aparece el número correspondiente al Servicio Civil Federal.

*Promedio para el período 1979-81.

exigiendo calificaciones "altas"). En Kenia, un país que pasó por similar experiencia durante los inicios de los años 1970, los egresados de secundaria se ajustaron a los nuevos requerimientos de las firmas y, dentro de un período de más o menos cinco años, las tasas de desempleo de egresados disminuyeron al mismo tiempo que aumentaban las tasas de migración al sector rural (Collier y Lal, 1986).

iii) Aquellos nacidos en la ciudad carecen de las destrezas y conocimientos necesarios para una exitosa adaptación al empleo agrícola. La falta de destrezas puede ser un factor crucial debido a que la absorción de empleo en la agricultura ha tomado lugar preferencialmente en términos de auto-empleo.

iv) Los nacidos en la ciudad no tienen acceso a tierras rurales. Ciertos estudios indican que la primera generación de migrantes preserva sus derechos sobre la tierra por medio de visitas y envíos monetarios, pero esto parece no

aplicar al caso de las segundas generaciones. Existe en Nigeria muy poca tierra usable y no apropiada, de manera que las posibilidades de encontrar empleo en el sector rural son pequeñas para jóvenes egresados.

v) Los nacidos en la ciudad, por lo general, han desarrollado fuertes preferencias por la residencia urbana, y estarán dispuestos a permanecer en las ciudades aun si su ingreso esperado está considerablemente por debajo de aquel en agricultura. Esto sugeriría que el desempleo es básicamente de tipo estructural.

Las últimas tres interpretaciones mencionadas implican, en lo básico, que jóvenes egresados de secundaria estarían confinados a mercados del trabajo urbanos, aun si les son ofrecidos ingresos mucho menores que en agricultura. Alguna evidencia de que esto está ocurriendo se ofrece más adelante en nuestra discusión sobre las tendencias del ingreso familiar rural y urbano. Ello, indudablemente, introduce complejidades del punto de vista de políticas.

Finalmente, consideraremos brevemente el problema de desempleo de graduados, una materia que ha preocupado muy centralmente al gobierno nigeriano. Nuestra información (cuadro 2) sugiere que el desempleo de graduados universitarios no es cuantitativamente el más importante. Por supuesto, entre los recién graduados esta tasa ha de ser mucho más alta, pero nunca alcanzando las dimensiones del desempleo de egresados de secundaria. Es muy importante reconocer que el desempleo de graduados es debido fundamentalmente a cambios por el lado de la oferta;⁹ sin embargo, la gran expansión observada recientemente ha empezado a ceder. En todo caso, la expansión ya producida conlleva significativos costos de ajuste por parte de los graduados, además de introducir problemas en el contexto de la rentabilidad social de las inversiones en educación.

3. MIGRACION DE RETORNO, MIGRACION SUPRIMIDA Y EMPLEO AGRICOLA

3.1. La composición de los migrantes de retorno

El proceso de migración interna es de indudable importancia para explicar el funcionamiento del mercado del trabajo. Durante el *boom* petrolero el país experimentó una contracción relativa en la fuerza de trabajo rural debido al crecimiento en vacantes en las áreas urbanas, particularmente en el sector público y la construcción. Desde 1981, la caída en los ingresos petroleros y la consecuente contracción en el empleo urbano han cambiado radicalmente la situación. Adicionalmente, la adopción de un paquete de ajuste estructural de la economía ha implicado un mayor énfasis en las exportaciones del sector

⁹ Por ejemplo, el número de graduados de universidades nigerianas en 1984 fue 145 por ciento mayor que el observado en 1978.

agrícola, generando así incentivos para una migración urbana-rural. Las preguntas que resultan pertinentes son: ¿cuán flexible ha sido el mercado del trabajo para reubicar trabajadores en el sector rural? ¿Qué grupos específicos de la fuerza de trabajo han mostrado mayor (menor) propensión a migrar a las áreas rurales?; ¿cómo pueden esas diferencias entre grupos ser correlacionadas con la situación del mercado del trabajo observada en áreas urbanas?

No existen encuestas nacionales de migración ni datos censales de donde se puedan inferir datos adecuados. Sin embargo, una serie de encuestas conducidas en agosto de 1985, por el Banco Mundial, provee una base razonable para el estudio de los flujos migratorios y el mercado del trabajo rural entre 1982 y 1985.¹⁰

La más grande de estas encuestas (*Farm Labor Survey*) encontró entre 1982 y 1985 un flujo bruto de migrantes de retornos de 603, que excedía la migración hacia las ciudades de, 434. El crecimiento neto por familia experimentado en el sector rural fue de 0,4 personas. De acuerdo a la Encuesta de Familias de 1982/83, la familia rural promedio tenía una fuerza de trabajo adulta de 1,67. Así, si todos los migrantes de retorno hubieran entrado a la fuerza de trabajo, habría habido un crecimiento de 24 por ciento en la fuerza de trabajo rural debido al efecto migración neta, mientras que un 14 por ciento de crecimiento en la población adulta habría sido también observada.

Los migrantes de retorno fueron clasificados en tres grupos: aquellos que habían vuelto con anterioridad a 1982, aquellos cuyo retorno con posterioridad a 1982 fue voluntario y aquellos cuyo retorno posterior a 1982 fue inducido por despido. El perfil de los dos últimos grupos se presenta en el cuadro 6, donde se puede apreciar información sobre incidencia de despidos.

CUADRO 6

NIGERIA: MIGRANTES RETORNADOS POR SECTOR

Sector	Índice relativo a los migrantes pre-1982	
	Voluntario	Involuntario
Ejército/policía	1,42	0,64
Servicios públicos	0,89	1,04
Construcción	1,00	4,25
Industria	2,00	1,71
Desempleo	0,00	0,50

Fuente: Horsnell y Collier (1986), table 5.

¹⁰Estas encuestas son descritas con detalle en Collier (1986) y Horsnell y Collier (1986). Esta sección solo provee un tratamiento muy resumido del problema.

Los datos del cuadro 6 confirman los proporcionados por la Encuesta Shuttle en cuanto a que la incidencia de los despidos habidos en el sector construcción fue bastante mayor que en otros sectores: la proporción de migrantes de retorno post-1982, que habían trabajado previamente en este sector económico, fue alrededor de cuatro veces la proporción observada entre los migrantes pre-1982. De modo similar, la industria muestra una incidencia sobre el promedio de retiros involuntarios, lo que también es consistente con la Encuesta Shuttle. Sin embargo, una fundamental diferencia respecto de esta encuesta se refiere a los trabajadores del sector público, mientras la Encuesta Shuttle encontró una baja incidencia de despidos en el sector público, el cuadro 6 indica la existencia de un efecto más que proporcional. Aparte de problemas de sesgo muestral, existen dos razones que podrían explicar esta diferencia. Primero, mientras el período de referencia para la Encuesta Shuttle fue agosto de 1982 a agosto de 1983, para la última encuesta el período fue 1982 a agosto de 1985, y uno podría muy bien esperar que el comportamiento del empleo público haya seguido con rezagos aquel observado en relación al empleo privado. Segundo, la clasificación de actividades, y particularmente de empleadores, es menos precisa en la última encuesta que en la Encuesta Shuttle: aquellos que trabajaban en empresas públicas estatales y federales se han incluido, con toda probabilidad, en la categoría de funcionarios públicos. En apoyo a estas dos interpretaciones, es importante recordar nuestro hallazgo previamente citado que durante 1983-84 hubo una disminución de alrededor de 10 por ciento en el empleo en las empresas públicas.

Una nota final sobre el cuadro 6 es que, a pesar del gran incremento en el desempleo entre 1982 y 1985, la proporción de migrantes de retorno cuya actividad previa al retorno fue la búsqueda de empleo, declinó sustancialmente. Esto proporciona sustento a la inferencia establecida con anterioridad en el sentido de que los desempleados urbanos están cada vez más compuestos por aquellos "atrapados" por su residencia urbana.

3.2. La flexibilidad del mercado de trabajo rural

Los migrantes de retorno ganan un relativamente fácil acceso a la tierra. La mayoría de los migrantes retornan a su villa original, lo cual es concordante con el más bien amplio concepto de familia prevaleciente en la sociedad nigeriana, y el hecho de que casi generalmente los familiares más viejos permanecen en el área rural. Esta observación corresponde a un 84 por ciento de los migrantes pre-1982, y a un 91 por ciento de los migrantes post-1982. Así, el proceso de retorno no ha provisto una nueva redistribución espacial de la población dentro del sector rural.

La edad media de los migrantes es de 33 años, bien por sobre el rango de los grupos caracterizados por alto desempleo. La mayoría se integró a la

agricultura por cuenta propia o en la granja de sus padres. Por otra parte, el mercado del trabajo asalariado agrícola ocupó a más del 20 por ciento de los migrantes de retorno. Esto sugiere que los mecanismos de distribución de los reentrantes en la tierra familiar fueron capaces de acomodar sin grandes dificultades a los migrantes. La encuesta de migración encontró que no hubo relación entre la duración de la ausencia de la villa y la decisión de permitir incorporarse nuevamente a una persona, sugiriendo que los derechos adquiridos sobre la propiedad familiar decaen solo muy lentamente. Al mismo tiempo, hubo solo un pequeño rezago entre el regreso y el comienzo del trabajo en faenas agrícolas: solo un 14 por ciento de los migrantes esperó por más de un año después de su regreso. Por último, evidencia adicional sobre que los migrantes de retorno fueron acomodados dentro de la estructura existente de propiedad de la tierra familiar, es proporcionada por el hecho de que el número medio de campos de cultivo por familia había crecido entre 15 y 18 por ciento entre 1982 y 1985. Dado que al mismo tiempo ha habido alguna intensificación en el proceso productivo (esto es, un crecimiento en la relación trabajo/tierra), esto implicaría un crecimiento en la fuerza de trabajo por sobre dicho rango.

3.3. Crecimiento de las exportaciones y perspectivas de empleo

Mientras los migrantes parecen haber ganado fácil acceso a la tierra, su elección de actividad se orientó notoriamente a los cultivos de alimentos. La encuesta de migración encontró solo a un 17 por ciento de los migrantes retornados que estaban cultivando cocoa, aceite de palma o goma (los productos de exportación nigeriana). Una nueva encuesta ha confirmado este guarismo. Claramente, como resultado del programa de ajuste estructural, los incentivos relativos para cultivar alimentos y no-alimentos han cambiado radicalmente, siendo una pregunta central la importancia que cobraría el proceso de reasignación de trabajo dentro de la agricultura.

Hemos visto que el proceso de migración de retorno es más bien inflexible del punto de vista espacial. Sin embargo, el trabajo puede ser reubicado dentro de la agricultura aun sin tal flexibilidad, debido a que las cosechas de alimentos y no-alimentos están creciendo en las mismas zonas. Además, los cultivos de cocoa, aceite de palma y goma están todas cercanas a los mayores centros poblados (Lagos, Ibadan, Enugu, Port Harcourt, Benin), de modo que en la medida que las ciudades expulsan trabajo, el proceso de retorno implicará un crecimiento en la fuerza laboral disponible para el cultivo de no-alimentos.

El área agrícola que tiene menos que ganar es el norte. De los dos productos del norte que tradicionalmente más se comerciaron, el maní ha llegado a ser ecológicamente demasiado arriesgado. El otro producto, el maíz fue una importación del sur del país, y llegará probablemente a ser prohibitivo

debido a los altos costos de transporte. Así, el menormente urbanizado norte del país expulsará tanto trabajo como las ciudades en producción de no transables. Esto sugiere que el sur debe acomodar el crecimiento en la producción de alimentos en el norte por medio de un nuevo cambio de trabajadores desde la producción de alimentos a la de no-alimentos; alimentos producidos en el norte reemplazarán a aquellos producidos en el sur, implicando, por ejemplo, un crecimiento en la relación de precios de yams a granos.

La capacidad de absorber trabajo en la producción de granos del norte ha sido investigada por Collier (1986a). Usando una función de producción agregada se demostró que la fuerza de trabajo podría crecer relativo al área de tierra con solo una modesta reducción en el producto físico marginal y, por lo tanto, en el salario-producto. Un crecimiento de 20 por ciento en la relación tierra/trabajo, reduciría el producto físico marginal en solo 6 por ciento. La capacidad para incrementar el trabajo en los cultivos arbóreos del sur no puede cuantificarse debido a la ausencia de una función de producción adecuada. Sin embargo, dos etapas pueden distinguirse: la absorción de trabajo dado el actual *stock* de árboles, y el potencial para replante. Todos los cultivos arbóreos son trabajo muy intensivo (relativos a la tierra). La contracción en términos absolutos de la producción de cocoa y goma durante el *boom* petrolero, sugiere algo que es también evidente en el terreno: la existencia de un gran *stock* de árboles subexplotados. En el caso de la cocoa se puede incorporar en un buen número a producción por medio de la aplicación de trabajo y fertilizante. En el caso de la goma, la situación es menos alentadora debido a que muchos de los árboles están alcanzando la edad más allá de la cual el cultivo no es económico. Una posible solución es adoptar una solución que consista en un rango de técnicas que permitan replantar con el cultivo más rentable del aceite de palma. Sin embargo, el alcanzar un incremento realmente sustancial requiere un programa significativo de replante de cocoa y aceite de palma, lo cual depende de expectativas de precios a largo plazo, no siendo claro lo que el gobierno pueda hacer más allá de mantener estabilidad en las políticas recientemente aplicadas.

3.4. Supresión de la migración campo-ciudad

Aunque la migración de retorno parece haber sido sustancial, ella no fue la manera principal que contribuyó a redistribuir trabajo entre el campo y las ciudades. Más importante fue el efecto de la recesión urbana y de la resultante disminución del flujo migratorio campo-ciudad. Los egresados de escuelas del sector rural, quienes durante el *boom* petrolero habrían migrado a las ciudades, cambiaron sus planes. En el conjunto, cerca del 60 por ciento de las familias rurales reportaron que había al menos un miembro en el grupo que se había desistido de la idea de migrar con posterioridad a 1982. Por supuesto, este tipo

de preguntas sobre planes y expectativas no es fácil de manejar a partir de encuestas, pero una correlación con otra variable hace que los resultados sean más creíbles. La fuente de información más dominante en el proceso de migración rural-urbana en Africa parece ser la estructura familiar (Bevan *et al*, 1986, cap. 12 y 13). Esperaríamos, entonces, que aquellas familias con migrantes de retorno manejen la mejor información acerca de que los mercados del trabajo urbanos se han deteriorado tal que la migración no es rentable. Este tipo de evidencia es exactamente la que encontramos entre los grupos familiares con migrantes de retorno, 80 por ciento tenían algún migrante "desalentado", en comparación a un 47 por ciento entre los otros grupos familiares. El hecho de que mucha de la migración rural-urbana ocurrió sobre la base de una mala percepción del estado del mercado del trabajo urbano es sugerido por el 30 por ciento de desempleo entre quienes recientemente habían dejado la escuela para migrar a las ciudades. Así, el desempleo urbano genera información que retroalimenta el proceso de redistribución del trabajo y que, en concreto, contribuyó a reducir el flujo migratorio hacia las ciudades.

4. SALARIOS Y EL PROCESO DE AJUSTE

4.1. Aspectos institucionales de la formación de salarios

Solo en 1976 fue creada en Nigeria una maquinaria formal para la formulación de la política salarial del gobierno. Anteriormente, la política se basaba en recomendaciones hechas por comités especiales convocados por el gobierno, y se orientaba esencialmente a regular salarios del servicio civil federal. En términos prácticos, sin embargo, las políticas de gobierno afectaron sistemáticamente los salarios de toda la economía formal debido al tamaño relativo del sector público y al efecto que los cambios en diferenciales de salarios ejercían sobre el sector privado.

Desde 1976 el Consejo de Ingresos, Precios y Productividad (CIPP) ha venido emitiendo decretos sobre precios e ingresos que regulan salarios y otros ingresos del trabajo, tales como pagos profesionales, dividendos y beneficios no-salariales. Previo a 1980, la mayor preocupación de tales decretos fue el logro de una distribución justa del ingreso, favoreciendo así mayores reajustes para trabajadores de menores ingresos, a la vez que imponiendo regulaciones sobre precios de productos (Fashoyin, 1984). Durante los años 1980, y luego de instaurado un sistema de negociación de salarios en las empresas, el énfasis de CIPP ha estado en la indexación salarial.

En 1979, CIPP empezó a disminuir las diferenciales de salarios en el sector público, a la vez que se recomendó que el sector privado siguiera similar política. Sin embargo, la práctica de esta política resultó en crecientes

diferenciales de salarios, entre los sectores público y privado, para el caso de los trabajadores calificados. Por ejemplo, los datos del cuadro 7 indican el notable deterioro en la paga del sector público que perjudicó el atractivo de los empleos públicos para aquellos mejor entrenados, así contribuyendo aún más a ampliar las diferencias salariales público/privado. Así, esos datos también indican que los decretos de CIPP fueron claramente no cumplidos, ya que de otro modo habríamos observado relaciones estables para todas las categorías entre ambos sectores.

CUADRO 7

**NIGERIA: DIFERENCIALES DE REMUNERACIONES ENTRE LOS
SECTORES PUBLICO Y PRIVADO**
(salarios sector público/salarios sector privado)

Categorías	1978	1980	1982	1983
Jefe ejecutivo	53	41	38	27
Senior manager	60	57	56	49
Junior manager	66	64	75	71
Supervisor	89	59	40	38
Trabajo calificado	80	96	75	70
Trabajo no calificado	114	120*	90*	80*

Fuentes: Iwuji (1985). Los datos de 1983 fueron provistos por la Unidad de Investigaciones, Ministerio del Trabajo.

* *Federal Civil Service Manpower Statistics* (1986) y estimaciones basadas en entrevistas con empresarios del sector privado.

Como resultado de las dificultades económicas derivadas de la crisis petrolera, el gobierno nigeriano ha estado practicando una política salarial más conservadora. Por ejemplo, en el período 1980-82 se decretó un reajuste máximo de 15 a 10 por ciento, respectivamente, para trabajadores de baja y alta calificación, una cifra que se mantuvo también para 1983. Además, no se permitieron reajustes generalizados en el caso de aquellos que hubiesen alcanzado un cierto ingreso máximo establecido por CIPP. Durante 1984, 1985 y 1986, un congelamiento de salarios fue impuesto en vista de la continuación de la recesión. En particular, las firmas más grandes fueron obligadas a reportar ciertos "esquemas de productividad" para apoyar cualquier petición de incremento en salarios o beneficios no-salariales que debía, en todo caso, ser revisado por el gobierno. Finalmente, la manifestación más dramática de la política recesiva tuvo lugar en 1985, cuando se decretó cortes entre 7 y 15 por ciento de los salarios del servicio federal, aplicable a los niveles más altos.

El principal problema con los decretos de CIPP es la alta tasa de desobediencia por parte del sector privado. Aun en las Empresas Públicas, como se desprendió de varias de nuestras entrevistas, los decretos han sido evadidos sin mayor dificultad.¹¹ En consecuencia, la intervención del gobierno parece ser muy inefectiva, a la vez que los empresarios declaran que la política conservadora del gobierno en materia de salarios ha sido beneficiosa para poder negociar en términos más convenientes a la realidad económica de las empresas durante la crisis.

4.2. Tendencias de los salarios y los ingresos

En ausencia de datos salariales apropiados, la información más útil es provista por la encuesta de Hogares NISH, la cual se ha estado llevando a cabo anualmente desde abril de 1980. Tales encuestas miden ingreso familiar, así como salarios/ingreso del cabeza de familia, y clasifican a los grupos por residencia (rural/urbana) y por fuente principal de ingreso (empleo/autoempleo).

Los datos del cuadro 8 revelan importantes cambios en niveles de vida y en diferenciales de ingreso. Los ingresos absolutos que se reportan en la parte "B" de ese cuadro no califican los resultados por la diferencia del costo de vida rural-urbano. La mayor parte de los alimentos y de los servicios no-transables son más baratos en áreas rurales, mientras que las importaciones y los artículos manufacturados son más baratos en áreas urbanas. Debido a que los dos primeros constituyen cerca de un 75 por ciento de la canasta de consumo de la familia promedio, es altamente probable que el costo de vida rural es más barato que el urbano.

El diferencial en costo de vida tendría que ser enorme para cambiar la conclusión que en 1980/81 el grupo más pobre el autoempleado rural. Este grupo ha experimentado desde entonces la menor caída en ingreso (hasta 1985/86), a pesar de ser un significativo 21 por ciento. El grupo con la mayor caída de ingreso en este período (51 por ciento) fue el de los autoempleados de la zona urbana. Esta evidencia es muy consistente con nuestra hipótesis que un significativo grupo de la población, específicamente el de jóvenes-educados, está "encerrado" en áreas urbanas, ya que la alternativa a permanecer desempleados los fuerza a competir por ingresos del auto-empleo.

¹¹ Por ejemplo, en nuestra muestra de Empresas Públicas encontramos que alrededor de un 50 por ciento de ellas, la relación de beneficios no-salariales había crecido notablemente, probablemente debido a la facilidad que este mecanismo otorga para evadir los decretos oficiales.

CUADRO 8

NIGERIA: TENDENCIAS DEL INGRESO FAMILIAR DE GRUPOS CLAVES

	1980/81	1981/82	1982/83	1983/84	1984/85	1985/86
A. Ingresos nominales (1980/81 = 100)						
Cuenta propia rural	100	120	124	142	165	178
Asalariado rural	100	105	108	125	117	128
Cuenta propia urbano	100	97	93	103	105	114
Asalariado urbano	100	102	106	114	113	123
(Salarios urbanos)*	100	114	114	118	122	132
Todas las familias rurales	100	119	124	140	161	176
Todas las familias urbanas	100	100	102	109	109	118
JPC (1980/81 = 100)	100	117	131	165	227	224
B. Ingresos reales (cuenta propia rural en 1980/81 = 100)						
Cuenta propia rural	100	103	95	86	73	79
Asalariado rural	178	160	147	135	92	102
Cuenta propia urbano	150	124	106	94	69	76
Asalariado urbano	203	177	164	140	101	111
(Salarios urbanos)	135	131	118	97	73	80
Todas las familias rurales	105	107	99	89	74	82
Todas las familias urbanas	166	142	129	109	80	nd

Fuentes: *NISH General Household Surveys*; datos del FOS no publicados para 1985/86 y IPC nacional, urbano y rural.

*Esto corresponde a un índice de salarios promedio recibido por el cabeza de familia.

Los niveles de vida reales de las familias de asalariados urbanos cayeron notablemente, mostrando un alto grado de flexibilidad salarial. Como se ve en el cuadro 8, los salarios urbanos han caído en 41 por ciento real entre 1980/81 y 1985/86. Los ingresos de los asalariados rurales han disminuido en forma similar. Sin embargo, la evidencia sobre asalariados rurales debe tratarse con cuidado, ya que probablemente no representa al sector de las plantaciones y cosechas de exportación, sino más bien a servicios, los cuales se ligan fuertemente a las fluctuaciones observadas en el sector urbano.

Los datos de ingreso revelan una fuerte reducción durante el período de la crisis petrolera. Los datos de salarios que aparecen en el cuadro 9 revelan una situación muy semejante para el caso específico de Lagos: una caída de 36 y 42 por ciento para el caso de los trabajadores sin y con calificación, respectivamente. Las encuestas de hogares revelan una caída de 38 por ciento en el

ingreso real de los asalariados urbanos, un porcentaje muy similar al que resulta de los datos de salarios precitados.¹² Aún más, de acuerdo a las encuestas de hogares, entre 1982/83 y 1984/85 los salarios urbanos habrían también caído en 38 por ciento. Así, las observaciones, que hemos hecho sobre la base de datos de ingreso, se mantienen en lo general con respecto a datos salariales.

CUADRO 9

NIGERIA: SALARIOS EN LAGOS POR GRUPOS DE CALIFICACION (nairas por hora, a menos que se especifique lo contrario)

	Octubre 1982	Octubre 1984
A. Trabajadores no calificados		
Salarios	0,71	0,87
Ingresos	0,86	1,05
Horas	43,20	40,90
Ingresos semanales	37,20	42,90
Ingresos semanales reales*	100,00	64,00
B. Trabajadores calificados		
Salarios	0,88	1,01
Ingresos	1,10	1,20
Horas	43,20	41,00
Ingresos semanales	47,50	49,20
Ingresos semanales reales*	100,00	58,00
C. Calificado/nocalificado		
Salarios	1,24	1,16
Ingresos	1,28	1,14
Horas	1,00	1,00

Fuente: *Quarterly Bulletin of Labour Statistics*, 1984 table 6.1. y 1982, table 6.1. Los datos para los no calificados corresponden a cinco categorías comparables de trabajadores de Lagos a 25 categorías comparables que requieren destrezas manuales.

* El IPC urbano es 100 para octubre de 1982 y 180 para octubre de 1984.

Para el período desde octubre de 1984 hay mucho menos datos disponibles. El cuadro 10 muestra datos preliminares sobre ingresos en tres sectores de la economía entre octubre de 1984 y octubre de 1985. Aún no hay ponderaciones disponibles para estos datos, pero el promedio no-ponderado muestra los salarios reales estancados, lo cual constituye una historia razonable para este período. El mismo tipo de tendencia se advierte en información

¹² Nótese que el test que estamos llevando a cabo es muy exigente, dado que los datos de salarios se obtienen de encuestas a empresas, mientras que los otros corresponden a encuestas de hogares.

recolectada por el Ministerio del Trabajo, de acuerdo a la cual, con enero de 1985 igual a 100, los índices para octubre de este año son 103, 88 y 100 en los casos de manufactura, construcción y servicios. Finalmente, una evidencia similar surge de los datos sobre precios de no-transables recolectados por Collier (1986b), dado que entre 1984 y octubre de 1986 el índice creció en solo uno por ciento.¹³

CUADRO 10

NIGERIA: TENDENCIAS DE LOS INGRESOS OCTUBRE 1984-OCTUBRE 1985 (ganancias por mes de empleados)

	Octubre-diciembre 1984	Agosto-octubre 1985
Alimentos	233,6	238,3
Construcción	186,4	168,1
Restaurantes y hoteles	210,9	221,6
Promedio no ponderado	210,3	209,3
Índice	100,0	100,0

Fuente: *Office of Statistics, of the Ministry of Labour (MELF).*

5. NOTAS FINALES

La depresión económica que ha acompañado al *shock* petrolero en Nigeria se ha reflejado nitidamente en las condiciones del mercado del trabajo. En el sector urbano, el desempleo se ha extendido, aunque concentrado en los grupos de personas jóvenes con una educación relativamente más alta. En gran parte, el problema de empleo se derivó de las migraciones campo-ciudad ocurridas durante el *boom* petrolero, las que fueron incentivadas por las políticas de inversión del sector público. En parte, también, por políticas de desarrollo de los recursos humanos que no consideraron la especialización productiva adecuada para el país.

La depresión ha incentivado la migración de retorno ciudad-campo, la cual se ha visto facilitada por ciertas instituciones sociales que permitieron rápido acceso a la propiedad a los migrantes. La evidencia, sin embargo, señala que los más jóvenes se encuentran "confinados" a las ciudades, donde pocas perspectivas hay para brindar empleo productivo suficiente en los próximos

¹³ Tal índice es, claramente, un índice de costos de trabajo para la ciudad de Lagos, como puede inferirse de la lista de ítemes incluidos en la fuente.

años. Este constituye uno de los principales problemas para el diseño de políticas que promuevan más empleo y una mejor distribución del ingreso.

La caída del ingreso ha ocurrido simultáneamente con los problemas del empleo aludido. El caso nigeriano es clásico con vistas a que las políticas salariales del sector público no son necesariamente practicadas por el sector privado, a menos que exista una fuerte supervigilancia o una actividad sindical muy activa. El Estado haría mucho mejor en proporcionar las señales adecuadas respecto a las políticas económicas globales y sectoriales desde donde han de resultar necesariamente las políticas salariales, libremente determinadas por empresarios y trabajadores. Finalmente, las medidas destinadas a disminuir las diferencias de salarios por calificación tenderán solo a disminuir la calidad del trabajo en el sector público, y a crear una fuente de ineficiencia en la asignación económica de los recursos

En pocas palabras, el ajuste estructural que ha de llevar a cabo la economía nigeriana demanda una alta movilidad intersectorial e interregional del trabajo. Con tal propósito, es conveniente el terminar con las instituciones y restricciones que privilegian objetivos transitorios, para favorecer aquellos que se conectan directamente con la especialización de la economía en el contexto exportador, que promuevan la inversión y que contribuyan al pleno empleo y a las mejoras salariales en el largo plazo.

REFERENCIAS

- BEVAN D.L., P. COLLIER Y J.W. GUNNING. "Trade shocks in controlled economies", East African Programs, 1986.
- COLLIER, P. "An analysis of the Nigerian labor market", DRD discussion paper series 155, 1986.
- . "The oil slump and wage rates in the Nigerian agriculture", Mimeo, West Africa Projects, 1986a
- . "The impact of the second tier foreign exchange market on product markets in Nigeria", Mimeo, Institute of Economics and Statistics, Oxford, 1986b.
- COLLIER P. Y D. LAL. *Labor and poverty in Kenya*, Oxford, OUP, 1986.
- FASHOYIN, T. "Review of the income policy guidelines during 1976-1983 and suggestions for the future", Mimeo, University of Lagos, 1984.
- FEDERAL MINISTRY OF EMPLOYMENT LABOUR AND PRODUCTIVITY. "Report of the committee on strategies for dealing with mass Unemployment", Lagos, 1986.
- HORSNELL, P. Y P. COLLIER. "Migration and the rural labor market", West Africa Projects.
- IWUJI, E.C. "Nigeria. Government policy formulation", Mimeo OIT, 1986.
- KHAN, A. "Wages and employment in Nigeria: A discussion of issues with special reference to the public sector", Mimeo, The World Bank, 1985.
- OKOWGU, G.C. "The impact of state policies on collective bargaining in the private sector" NECA, enero/febrero, 1986.